

# UNA NOCHE CON PEREIRA

Poeta de la seda y el hierro, grandísimo cuentista de las ciudades visigodas y de todos los noroestes mágicos del mundo, amigo nuestro, Antonio Pereira, cronista veraz y soñador, recibirá esta noche en Villafranca del Prodigio un merecidísimo homenaje de todos los que le queremos.

Pereira niño dijo una mañana brumosa en la calle del Agua: «Algún día os sacaré a todos en un cuento». Y ahí estamos todos ya, metidos en su redonda y altísima fábula universal, seguros entre los brazos ardientes de su enorme i griega, en un cosmos encantado que se parece muchísimo al Bierzo.

El Bierzo entero es un cuento fascinante de Pereira.

Maestro de la vida tanto como del arte de hablar con los silencios, Pereira es ya, más que un modelo, un género literario. Y todavía hay algunos que van de narradores internacionales por la vida sin haber leído un solo relato de Pereira. A Pereira le debemos todos tanto. Porque Pereira nos ha enseñado a enamorar con radiantes requiebros católicos a una dama rusa y nadie como él nos ha encendido la espalda interminablemente erótica de todas las Elisás del mundo. Pereira es una eroteca infinita. Si no es por Pereira, uno no se hubiera colado nunca en una casa de niñas en Acapulco. Si no es por la mirada gozosa y compasiva de Antonio Pereira, don Eloy nunca hubiera dejado salir a su hija Dorita y el capitán Acuña hubiera armado la de Dios en Parandones y a saber por dónde se hubiera desviado la Historia de España.

Hagiógrafo de monjas y obispos pasivos, de amadores incautos e ilusos fabricantes de madreñas, con la poesía de Pereira hemos logrado sentir lo lenta que es la luz del amanecer en los aeropuertos prohibidos y qué se pierde en primavera cuando se pierde un puñado de rosas. Siempre que caemos por Córdoba miramos a ver si todavía hay señoras a la vera del Guadalquivir soñando con el Danubio.

A Pereira le he visto yo más de una vez declamando hacia su adentro que no hay nada más cansado que el rostro de un domingo si son las cinco de la tarde y llueve.

Con su barba de bardo celta y esa voz bíblica, bercianamente socarrona, fecunda como una cascada de manzanas, sería capaz de inventar todas las preces, antífonas y salmos necesarios para celebrar la Misa del Otro Mundo en la isla de Avalón.

Todos los deseos que nos azotan se hacen deleites en sus cuentos.

Amigo Pereira, tuyas son estas ciudades de Poniente, tuyas eran antes de que esta República de Almendros navegara hacia el País de la Magia por el Sil, y tuyas serán después, mucho después que el Bierzo haya muerto en nuestros brazos.

Bendícenos con tu aliento las penúltimas copas de esta noche.

Salud, maestro.

**José Luis Suárez Roca**

**Del libro “Negrísima y almendros”**

**Ed. Hontanar, 2000**